

Caracterización conceptual y compositiva del lenguaje de patrones de Alexander: exploración de un método de análisis

Erick Daniel Alvarado Zambrano ⁽¹⁾ y

Avatar Flores Gutiérrez ⁽²⁾

Resumen: El Lenguaje de patrones constituye uno de los proyectos más influyentes de Christopher Alexander, desarrollado en 1970 junto con colegas de la Universidad de Berkeley. Su propuesta buscaba ofrecer un lenguaje común que orientara la práctica arquitectónica con propósito. Sin embargo, para ser realmente común, debería tener referentes culturales compartidos y definiciones compositivas claras, lo que plantea la necesidad de indagar sobre si el corpus responde a una orientación conceptual, con referencias al contexto específico de Alexander, o a una perspectiva compositiva, que a partir de intenciones explícitas define cómo se logran dichos resultados. Este artículo propone un método de análisis exploratorio, mediante matrices documentales, para categorizar los patrones entre lo conceptual y lo compositivo, cuyos resultados se expresan en tablas de clasificación organizadas por categorías y subcategorías. El artículo muestra el análisis de tres patrones de la escala *edificación* como ejemplo de su aplicación.

Palabras clave: arquitectura - lenguaje de patrones - christopher alexander - método - investigación proyectual

[Resúmenes en inglés y portugués en las páginas 75-76]

⁽¹⁾ **Erick Daniel Alvarado Zambrano** es Arquitecto por la Universidad Autónoma de Querétaro, institución en la que actualmente cursa la Maestría en Arquitectura como beneficiario de la beca SECIHTI. Su trayectoria en investigación se inició con la exploración de nuevos materiales, a partir de una tesis enfocada en el desarrollo de bovedillas de bajo impacto ambiental. En la actualidad, su trabajo se orienta hacia la investigación teórica sobre los procesos de diseño arquitectónico. Realizó una estancia de investigación en el Centro Poiesis de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo (FADU) de la Universidad de Buenos Aires (UBA). Asimismo, ha desarrollado actividad profesional en el ámbito del diseño de mobiliario.

⁽²⁾ **Avatar Flores Gutiérrez** es Arquitecto por el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey. Monterrey (México). Maestro en Diseño de Producto, Elisava Escola Superior de Disseny de Barcelona. Barcelona (España). Es Doctor en Arquitectura, Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad de México (México). Docente e investigador en la Universidad Autónoma de Querétaro.

Introducción

En la segunda mitad del siglo XX concluía la época del movimiento moderno, caracterizado por una estética racional que suprimía el ornamento innecesario y se apoyaba en materiales como acero, vidrio y concreto armado para privilegiar la funcionalidad, la claridad formal y la expresión estructural (Luengo Ríos, 2024). Esta transformación dio lugar a profundos cuestionamientos sobre el quehacer arquitectónico.

Entre las propuestas más influyentes destaca la idea de Christopher Alexander junto a otros investigadores y autores en la Universidad de Berkeley, quienes plantearon un marco innovador que trascendiera la forma tradicional de concebir la arquitectura. Como señala Ettlinger (2023), “Alexander [...] observó que la arquitectura se había concentrado en usar conceptos y abstracciones para producir objetos que satisfacen necesidades y funciones —aunque los lugares creados de este modo terminan fragmentados y carentes de vida” (p. 186) [t.d.a.] (*). Frente a esta situación, Alexander propuso una herramienta atemporal, capaz de responder a problemas que se presentan una y otra vez en el entorno construido como resultado de la vida humana: *A Pattern Language* (1977).

Este planteamiento se organiza en un conjunto de 253 patrones articulados en distintas escalas, urbana, de edificación y de construcción. Al relacionarse entre sí, conforman un lenguaje aplicable a diferentes niveles de proyecto: desde el diseño de una ciudad o comunidad, pasando por un edificio o una remodelación, hasta el jardín o mobiliario de un hogar. En este sentido, se configura como una herramienta con potencial para que cualquier persona, aún sin formación arquitectónica, pueda emplearla para la conformación de su entorno (Alexander, 1979).

No obstante, a pesar de su ambición y profundidad conceptual, el lenguaje de patrones ha enfrentado desde sus inicios desafíos significativos en su uso dentro de la práctica arquitectónica, encontrando mayor proyección en otros campos. Como señalan Mehaffy y colegas, “En muchos campos actualmente, el lenguaje de patrones se ha utilizado exitosamente para desarrollar y compartir herramientas y estrategias de diseño basadas en buenas prácticas” (Mehaffy et al., 2020, p. 11) [t.d.a.]^(*).

El impacto interdisciplinario del lenguaje de patrones es innegable. En informática, dio origen a los denominados design patterns, fundamentales para el desarrollo de software, sistemas operativos e incluso herramientas como Wikipedia (Mehaffy et al., 2020).

En contraste, en arquitectura su recepción fue más problemática. Salingaros (1999) advierte que, “La educación arquitectónica tiende a centrarse en intentar desarrollar la ‘creatividad’ [...] pero no se enseña cómo verificar si realmente son soluciones.” (p. 78) [t.d.a.]^(*). Esta crítica coincide con la percepción de que los patrones se interpretan a menudo como un conjunto de reglas que restringen la libertad artística, lo que ha limitado su integración en los procesos proyectuales contemporáneos (Salingaros, 2008).

El debate actual también se refleja en investigaciones que buscan articular los patrones con herramientas tecnológicas y sociales. Más que concebirse como conceptos aislados, los patrones sugieren nuevas formas de hacer arquitectura a través de distintos lenguajes: paramétricos, de inteligencia artificial, sociales, culturales o incluso vinculados a la psicología ambiental. En este sentido, pueden entenderse como marcos adaptativos que dialogan con contextos específicos y expanden su alcance más allá de la propuesta original de Alexander.

Postle y Salinger (2025) proponen un marco híbrido entre el lenguaje de patrones y modelos de inteligencia artificial, mediante el cual agilizan la selección dentro del corpus de 253 patrones. Con esta estrategia exploran la propuesta de un edificio universitario diseñado para generar entornos tradicionales psicológicamente acogedores, que promueven la salud y el bienestar emocional a través de imágenes representativas derivadas de la narrativa textual de los patrones de Alexander.

De manera complementaria, la investigación en diseño paramétrico y generativo ha mostrado que los patrones pueden operar como parámetros de diseño que estructuran procesos iterativos y espaciales. Kotsarenko, Flores y Soto (2022) exploran, en el proyecto *Callejuelas*, cómo la programación de subalgoritmos permite “generar soluciones de las vistas que se tendrán desde un espacio hacia el exterior, o principios de organización espacial en función de criterios de percepción” (p. 72), tomando en consideración patrones contextuales, lo que orienta el rol del arquitecto hacia la creación de sistemas generativos. En paralelo, Coburn et al. (2019) sostienen que “los patrones naturales han servido por mucho tiempo como fuente de inspiración a los arquitectos y constructores de todo el mundo” (p. 134) [t.d.a.]^(c). Su estudio muestra que la incorporación de patrones inspirados en la naturaleza en el entorno construido no sólo mejora la valoración estética de los espacios, sino que también contribuye al bienestar psicológico, en línea con teorías como la biofilia y la restauración atencional.

En la misma línea, Mehaffy (2020) sostiene que “El asombroso, aunque parcial, éxito hasta la fecha sugiere que habrá más por venir y que no se ha alcanzado todo el potencial del lenguaje de patrones, especialmente en el entorno construido.” (p. 15) [t.d.a.]^(c). En conjunto, estas argumentaciones sugieren que los patrones no sólo conservan vigencia, sino que pueden resignificarse en entornos contemporáneos, vinculados tanto a nuevas tecnologías, como a exploraciones generativas, o incluso a transformaciones en las formas de habitar.

Esta perspectiva plantea la posibilidad de reconsiderar el lenguaje de patrones como herramienta metodológica en la arquitectura más que como una pauta fija e inamovible. Alexander y sus colegas advertían que debía entenderse como un conjunto de hipótesis sujetas a modificación, capaces de transformarse para dar respuesta a los contextos culturales donde se aplicarán (Alexander et al., 1977).

En este mismo sentido, Ettlinger (2023) advierte que los patrones de Alexander han sido aplicados “como si ellos mismos fueran ‘cosas’: ya sea como conceptos con los cuales diseñar, o como partes aglomeradas con la esperanza de dar lugar a la creación de un todo que nunca llega a emerger” (p. 186) [t.d.a.]^(c). Esta interpretación mecanicista, que los concibe como piezas aisladas más que como relaciones vivas, ha limitado su potencial y los ha alejado de la visión original de Alexander, algo que, si bien puede deberse a limitaciones propias del lenguaje, también puede ser debido a las interpretaciones parciales que se han hecho sobre él.

Así, el lenguaje de patrones se presenta con una intencionalidad universal, y los cuestionamientos se centran en este aspecto, pues hay en él, por un lado, patrones cuyo origen parece radicar en el contexto en el que fueron creados, y por otro, cuestiones compositivas que parecen más vinculadas a la naturaleza humana y que por tanto pueden intuirse más universales.

De aquí se desprende la cuestión central: ¿El lenguaje de patrones se trata de un conjunto de principios conceptuales, condicionados por imaginarios culturales de Christopher Alexander, su vida académica y personal en Estados Unidos y las formas de habitar propias de ese contexto, o de una herramienta compositiva que responde a intenciones explícitas, transferible a cualquier contexto como referencia universal? No está claro si estos patrones poseen una estructura compositiva clara y universal o si, por el contrario, responden a perspectivas conceptuales específicas que restringen su aplicación.

En este marco de discusión, el presente artículo trata de encontrar una forma de entender si es que el lenguaje de patrones presenta una carga contextual predominante. De este modo, se abre la necesidad de indagar en las categorías de *conceptual* y *compositivo*, cuyos conceptos se ampliarán más adelante, y con ello responder a la pregunta central de este artículo: ¿qué método permite distinguir lo conceptual y lo compositivo en el lenguaje de patrones?

Metodología

En primera instancia se delimitó la escala de edificación (patrones 95–204), por ser la que mejor se ajusta a los objetivos de esta investigación: aportar certezas metodológicas a la actividad proyectual a través del lenguaje de patrones. Esta escala concentra decisiones vinculadas a la habitabilidad y supone la mayor interacción del diseñador con el proyecto. En contraste, la escala urbana se aborda mediante procesos de planificación colectiva, mientras que la constructiva responde principalmente a consideraciones técnicas.

Una vez determinada la escala, se inició con la clasificación de los patrones; se revisaron distintas técnicas cualitativas: análisis de contenido (Bardin, 2002; Krippendorff, 2004), análisis temático y análisis comparativo. Aunque son útiles para estudios narrativos o reflexivos, no respondían con precisión al objetivo de este trabajo: identificar el predominio categórico conceptual o compositivo en el corpus de Alexander.

Por esta razón, se optó por un análisis documental apoyado en matrices de categorización, construidas a partir del fundamento teórico expuesto anteriormente en Flores (2020, 2022). En estos trabajos, y a partir de autores referentes de psicología ambiental y percepción del hábitat como Rapoport (2003), Zumthor (2010), Valera & Pol (2019) y Gifford (2007); así como en aportes sobre percepción cultural, enseñanza del proyecto y conceptualización a través de autores como; Biondi (2005), Gausa et al. (2001), Love (2003), Norberg-Schulz (2008) y Christopher Alexander (1964/1986, 1977, 1980), se definieron dos categorías de análisis: conceptual y compositiva. Cada una cuenta con subcategorías que precisan la lectura de los patrones. Estas subcategorías funcionan como criterios de clasificación, pues orientan la categorización mediante evidencias textuales y observaciones concretas (tabla 1).

Las siguientes definiciones precisan el sentido de cada categoría y sirven como base para el análisis de los patrones:

- Conceptual: nivel reflexivo que define objetivos, intenciones y criterios desde una lógica sistémica orientada a la habitabilidad.

- Compositivo: nivel configuracional que organiza formas, espacios y materiales como parte de un sistema relacional.

Ambos niveles se relacionan en el proyecto arquitectónico: lo conceptual orienta, lo compositivo materializa. Para esta investigación, esta distinción constituye la base metodológica de la clasificación de los patrones de Alexander, permitiendo identificar en cada caso si predominan intenciones proyectuales o disposiciones configuracionales.

Tabla 1. Matriz de categorías y subcategorías basada en Flores (2020, 2022)
Elaboración propia.

Categoría	Subcategorías	Definición operativa (basada en Flores)
Conceptual	<i>Intenciones</i>	Aspiraciones generales que orientan el proyecto hacia un ideal de habitabilidad.
	<i>Objetivos</i>	Fines concretos que estructuran el proyecto como sistema generador (habitabilidad).
	<i>Reflexiones</i>	Comentarios teóricos o críticos que orientan el proceso proyectual desde una lógica sistémica.
	<i>Analogías</i>	Imágenes o comparaciones que amplían la comprensión del proyecto, vinculando idea y forma.
Compositivo	<i>Configuración espacial</i>	Disposición de los elementos y relaciones entre partes del espacio habitable.
	<i>Organización formal</i>	Relaciones geométricas, tectónicas y estructurales que articulan la coherencia del proyecto.
	<i>Materialidad</i>	Elección y uso de materiales como parte de la coherencia del sistema arquitectónico.
	<i>Imagen / Visual</i>	Aspectos perceptivos y plásticos que configuran la lectura y reconocimiento del conjunto.

Estas definiciones funcionan como criterios operativos para la clasificación. La matriz se organiza de la siguiente manera: en la primera fila, al centro, se coloca el nombre y número del patrón junto con la categoría asignada mediante asteriscos, siguiendo la propuesta de Alexander (1977), donde; dos asteriscos corresponden a patrones muy bien evaluados, un asterisco indica que el patrón ha sido evaluado de manera positiva, pero admite más posibilidades de exploración, y la ausencia de asterisco sugiere que la solución propuesta debe ser cuestionada.

Posteriormente, se desarrollan las dos categorías principales de análisis. La primera es la conceptual, compuesta por cuatro subcategorías: Intenciones, Objetivos, Reflexiones

y Analogías. La segunda es la compositiva, integrada también por cuatro subcategorías: Configuración espacial, Organización formal, Materialidad e Imagen/Visual.

Cada una de estas categorías se complementa con dos columnas adicionales. La primera se titula *Evidencia (síntesis LP, 1977)* y está destinada a registrar paráfrasis que sintetizan el contenido de cada patrón en relación con su subcategoría. La segunda columna se denomina *Comentarios* y constituye un espacio de registro informal del evaluador, donde se ejemplifica la síntesis seleccionada en cada subcategoría.

La matriz concluye con dos filas adicionales: una destinada a *Comentarios generales*, que cierra la categorización con observaciones globales del patrón, y otra denominada *Categoría del patrón*, donde se otorga la clasificación final.

El método de análisis consiste en la lectura de cada patrón para identificar evidencias de carácter conceptual y compositivo dentro del corpus, las cuales se registran y etiquetan con los nombres de las subcategorías correspondientes. En algunos casos, los patrones muestran una pertenencia clara a una categoría; sin embargo, también pueden presentarse situaciones en las que las subcategorías se muestran de manera equilibrada, por lo que puede complicar la determinación de la clasificación final.

Cuando esto ocurre, un patrón puede presentar un objetivo compositivo o conceptual evidente. En tales casos, la lectura integral del patrón es la que determina su clasificación final. Para ejemplificar el procedimiento completo, puede describirse de la siguiente manera:

1. Lectura del patrón: revisar el texto completo del patrón en el lenguaje de patrones.
2. Identificación de evidencias: señalar a través de las subcategorías los fragmentos que remitan a lo conceptual o lo compositivo.
3. Registro en la matriz: anotar las evidencias mediante síntesis parafraseadas en las subcategorías correspondientes, en caso de no encontrar evidencia simplemente se hace registro de “No encontrado”
4. Comentarios del evaluador: añadir observaciones que ejemplifiquen o justifiquen la síntesis seleccionada en cada subcategoría, en caso de no haber comentario, simplemente hacer registro de “Sin comentarios”
5. Determinación de la categoría final:
 - Predominancia argumental: se determina la categoría según la subcategoría con mayor cantidad de evidencias relevantes o mayor densidad de ideas. Por ejemplo, si un patrón menciona en mayor medida intenciones o reflexiones culturales, aunque también contenga una instrucción compositiva, se clasifica como conceptual.
 - Predominancia del proyecto: cuando la cantidad de indicadores está equilibrada, la clasificación se define según la intención predominante del patrón. El evaluador deberá responder: ¿el patrón apunta más a explicar intenciones o reflexiones (conceptual) o a resolver una configuración espacial/material (compositivo)?

Para experimentar este método se tomaron los primeros tres patrones de la escala de edificación, seleccionados por su ubicación inicial en la secuencia del corpus, lo cual permitió organizar el análisis y verificar la viabilidad de la matriz en relación con sus categorías y subcategorías aplicadas a los patrones de Alexander.

De este modo, se abordarán los siguientes patrones iniciales: P95. Complejo de edificios, P96. Número de plantas y P97. Aparcamiento cerrado.

En una etapa posterior, la investigación plantea una organización y análisis del resto de los patrones de la categoría *edificación* a través del software *Obsidian* para observar gráficamente los resultados y de esa manera distinguir cuántos patrones tienen cargas conceptuales y compositivas, y poder observar cómo comparten subcategorías, lo cual será una aproximación enriquecida para estudiar las bases de las partes que componen el lenguaje de patrones.

Resultados

Este procedimiento muestra cómo la matriz traduce el marco teórico en criterios aplicables a los patrones de Alexander. Con ello aporta argumentos para contrastar la hipótesis sobre la carga conceptual del lenguaje de patrones y constituye la base para la futura representación gráfica de las relaciones en *Obsidian*.

En las matrices se reúnen las evidencias del corpus en forma de síntesis parafraseadas que se organizan según las subcategorías, orientando la lectura hacia lo conceptual o lo compositivo. Esta estructura permite visualizar de manera sistemática la distribución de las subcategorías en cada patrón y reconocer qué conceptos resultan predominantes.

La revisión comparada de las tablas evidencia que algunos patrones presentan una orientación compositiva más definida, mientras que otros revelan un mayor peso conceptual. También se identifican casos intermedios donde ambos enfoques aparecen en equilibrio, lo que confirma la pertinencia de la matriz para registrar tensiones y matices. En conjunto, estos resultados abren la posibilidad de estudiar el corpus completo bajo criterios comparables.

A continuación, se presentan las matrices de categorización de los patrones evaluados en esta fase del proyecto de investigación.

Tabla 2. Matriz de categorización de patrón 95. Complejo de edificios. Elaboración propia.

<i>P95. Complejos de edificios **</i>			
Categoría	Subcategoría	Evidencia (<i>síntesis LP., 1977</i>)	Comentarios
Conceptual	Intenciones	El patrón subraya que un edificio no debe concebirse como una pieza aislada, sino como parte de un complejo que refleje la vida social interna.	La intención central es que el edificio represente un sistema de relaciones humanas y no un objeto monolítico.
	Objetivos	Indica que el patrón ayuda a descomponer el edificio en partes, vinculando cada una con hechos sociales específicos.	El objetivo operativo es guiar al diseñador en la fragmentación controlada del programa arquitectónico.
	Reflexiones	Advierte que los edificios concebidos como monolitos despersonalizan la experiencia de los usuarios y rompen la conexión social.	La reflexión es claramente sistémica: la forma arquitectónica condiciona la interacción humana.
	Analogías	<i>No encontrado</i>	<i>Sin comentarios</i>

continúa en la p. 70

Compositivo	Configuración espacial	Recomienda organizar los volúmenes de manera que generen patios, terrazas y jardines comunes.	La organización espacial se entiende como un medio para facilitar la cohesión social.
	Organización formal	<i>No encontrado</i>	<i>Sin comentarios</i>
	Materialidad	<i>No encontrado</i>	<i>Sin comentarios</i>
	Imagen / Visual	Propone que, cuando los edificios forman un verdadero complejo, se perciban como una unidad reconocible.	La dimensión perceptual del conjunto refuerza la identidad colectiva.
Comentarios generales:	Aunque el patrón define directrices espaciales y visuales, estas se subordinan a la intención de expresar y sostener estructuras sociales.		
Categoría del patrón: <i>Conceptual</i>			

Tabla 3. Matriz de categorización de patrón 96. Número de plantas. Elaboración propia.

<i>P96. Número de plantas *</i>			
Categoría	Subcategoría	Evidencia (<i>síntesis LP., 1977</i>)	Comentarios
Conceptual	Intenciones	Limitar la altura y la ocupación de suelo para garantizar un "urbanismo razonable" y mantener relación humana con el terreno.	La intención guía la calidad de vida y escala humana.
	Objetivos	<i>No encontrado</i>	<i>Sin comentarios</i>
	Reflexiones	<i>No encontrado</i>	<i>Sin comentarios</i>
	Analogías	<i>No encontrado</i>	<i>Sin comentarios</i>
Compositivo	Configuración espacial	Excepción de regla 2 por alta densidad: se puede cubrir completamente el terreno, pero al menos la mitad de las plantas superiores deben ser terrazas ajardinadas (patrón 118).	Estrategia compensatoria que preserva contacto con naturaleza/aire libre en altura.
		Como norma práctica, sus edificios no diferirán en más de una planta de altura respecto a los circundantes.	Esta subcategoría es con la intención de no traspasar la privacidad de los edificios que quedan niveles más abajo.
	Organización formal	Regla 1: establecer un límite de 4 plantas como máximo	Define un parámetro de alturas máximas.
		Regla 2: la superficie cubierta por los edificios no excede el 50% del solar. Proporción máxima edificada / superficie total: 0,5 (1 planta), 1,0 (2), 1,5 (3), 2,0 (4).	
		Regla 3. No permita que la altura de su edificio difiera excesivamente de la altura predominante en los de alrededor.	
	Materialidad	<i>No encontrado</i>	<i>Sin comentarios</i>
Imagen / Visual	<i>No encontrado</i>	<i>Sin comentarios</i>	
Comentarios generales:	El patrón contribuye en general a dar reglas para la composición del edificio.		
Categoría del patrón: <i>Compositivo</i>			

Tabla 4. Matriz de categorización de patrón 97. Aparcamiento cerrado. Elaboración propia.

<i>P97. Aparcamiento cerrado *</i>			
Categoría	Subcategoría	Evidencia (<i>síntesis LP., 1977</i>)	Observación
Conceptual	Intenciones	El entorno los tolerará siempre que se construyan de modo que no contaminen el suelo circundante.	Fuerte intención de cuidar el medio ambiente
	Objetivos	El conductor tiene que detectar rápidamente la estructura del aparcamiento [...]. Una de las quejas más frecuentes sobre los aparcamientos próximos a un edificio, es [...] que uno no sabe por dónde acceder a él.	<i>Sin comentarios</i>
	Reflexiones	Los aparcamientos grandes son "muertos e inhumanos"; la ciudad los requiere pero, como el cuerpo aísla sus desechos, también debe aislarlos.	<i>Sin comentarios</i>
	Analogías	<i>No encontrado</i>	<i>Sin comentarios</i>
Compositivo	Configuración espacial	Colocar aparcamientos grandes detrás de obstáculos (tiendas, casas, muros, terraplenes, montículos).	Regla que define localización estratégica.
	Organización formal	Señalizar claramente las entradas y salidas del aparcamiento, coincidiendo visualmente con la entrada principal del edificio.	Organización funcional de accesos, que evita confusión.
	Materialidad	<i>No encontrado</i>	<i>Sin comentarios</i>
	Imagen / Visual	Los coches deben estar visualmente ocultos mediante pantallas vegetales, muros bajos, o bien integrados bajo construcciones (ej. Semisótanos).	Estrategia visual.
Comentarios generales:	Aunque hay igualdad en número de subcategorías, el peso del patrón se inclina mayormente a la estrategia en que debe formarse un estacionamiento cerrado.		
Categoría del patrón: <i>Compositivo</i>			

Conclusiones y discusión

El trabajo de Christopher Alexander ha demostrado durante décadas ser una propuesta influyente. Como indicador de su vigencia, en Google Académico se observa que *A Pattern Language: Towns, Buildings, Construction* es su obra más citada, con 18,820 citas, mientras que su segunda obra más citada *Notes on the synthesis of Form* alcanza 7,459 citas (Google Académico, 2025). Estas cifras muestran el interés existente por analizar los patrones de Alexander.

El análisis desarrollado en este artículo explora un método de categorización que arrojó dos hallazgos principales: Por un lado, facilitó una lectura organizada y replicable de los patrones reduciendo, en cierto modo, la carga de interpretación subjetiva. Por otro, esta

propuesta contribuye con una línea de investigación centrada en la comprensión del uso de patrones (en general), en la práctica arquitectónica contemporánea.

Más allá del uso directo del lenguaje de patrones de Alexander, los patrones, en general, se han hecho relevantes en el contexto contemporáneo a través de los enfoques sistémicos, del diseño generativo, la relevancia que ha tomado la investigación proyectual, y lo que se vislumbra con el uso de tecnologías emergentes como la inteligencia artificial, pues van evidenciando que la conformación del hábitat humano requiere la comprensión de contextos sistémicos complejos vinculados a la vida y la naturaleza humana y que los patrones no sólo ayudan a esa comprensión sino también a su composición.

Esto implica avanzar hacia propuestas capaces de generar ciudades y edificios en los que el pensamiento crítico del proyectista y las definiciones conceptuales, ambas originadas en el contexto, se articulen con patrones compositivos e interpretativos claros, conformando un todo coherente con el ambiente, el contexto cultural y sus habitantes.

De este modo, el análisis documental aplicado al lenguaje de patrones constituye un recurso metodológico que, aunque aún se encuentra en construcción, demuestra su capacidad para organizar y dar claridad a la gran cantidad de información presente en el lenguaje de patrones.

Nota

(*) Para una lectura más fluida, se ha hecho la traducción de las citas en lengua extranjera y se señalan como [t.d.a.], traducción de los autores.

Referencias bibliográficas

- Alexander, C. (1964/1986). *Ensayo sobre la síntesis de la forma*. Barcelona: Tusquets Editores.
- Alexander, C. (1980). *El modo intemporal de construir*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Alexander, C., Ishikawa, S., & Silverstein, M. (1977). *A pattern language: Towns, buildings, construction*. Oxford University Press.
- Biondi, S. (2005). *Una visión hermenéutica de la teoría de la arquitectura en México* [Tesis doctoral]. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Coburn, A., Kardan, O., Kotabe, H. P., Steinberg, J., Hout, M. C., Robbins, A., MacDonald, J., Hayn-Leichsenring, G., & Berman, M. G. (2019). *Psychological responses to natural patterns in architecture*. *Journal of Environmental Psychology*, 62, 133–145. <https://doi.org/10.1016/j.jenvp.2019.02.007>
- Eliashev, F. (2016). *Dispositivos proyectuales sensibles* [Tesis doctoral]. Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo, Universidad de Buenos Aires.
- Ettlinger, O. (2023). *The divided brain and ways of building the world: Parallels in the thought of Iain McGilchrist and Christopher Alexander*. *Journal of Architecture and Urbanism*, 47(2), 183–189. <https://doi.org/10.3846/jau.2023.18548>

- Flores Gutiérrez, A. (2020). *Del concepto formal a la conceptualización sistémica en el diseño arquitectónico*. *Contexto. Revista de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Autónoma de Nuevo León*, 14(20), 115–123.
- Flores Gutiérrez, A. (2022). *Bases para una consideración sistémica del diseño arquitectónico*. AREA. *Agenda de Reflexión en Arquitectura, Diseño y Urbanismo*, 28(2), 1–14. https://www.area.fadu.uba.ar/wp-content/uploads/AREA2802/2802_flores-gutierrez.pdf
- Gausa, M., Guallart, V., Müller, W., Soriano, F., Morales, J., & Porras, F. (2001). *Diccionario Metápolis de arquitectura avanzada: Ciudad y tecnología en la sociedad de la información*. Barcelona: Actar.
- Gifford, R. (2007). *Environmental psychology: Principles and practice* (4th ed.). Colville, WA: Optimal Books.
- Google Académico. (2025). Perfil de Christopher Alexander. Google. <https://scholar.google.com/citations?user=w1-pfREAAAJ&hl=es>
- Kotsarenko, V.-V., Flores Gutiérrez, A., & Soto Morales, O. D. (2022). *Propuesta de proceso de diseño generativo aplicado en proyecto arquitectónico experimental*. *Tecnología, Diseño e Investigación*, 11(17), 67–85. Universidad Autónoma de Querétaro.
- Love, T. (2003). *Kit-of-parts conceptualism: Abstracting architecture in the American Academy*. *Harvard Design Magazine*, 19, 74–81.
- Luengo Ríos, M. J. (2024). *Architecture and ornament: Its impact throughout history*. *Revista [in]genios*, 11(1), 1–10. Universidad de Puerto Rico, Río Piedras.
- Mehaffy, M. W., Kryazheva, Y., Rudd, A., & Salingeros, N. A. (2020). *A new pattern language for growing regions*. Centre for the Future of Places, KTH Royal Institute of Technology, & UN-Habitat.
- Norberg-Schulz, C. (2008). *Intenciones en arquitectura*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Postle, B., & Salingeros, N. A. (2025). *LLM and pattern language synthesis: A hybrid tool for human-centered architectural design*. *Buildings*, 15(2400), 1–32. <https://doi.org/10.3390/buildings15142400>
- Rapoport, A. (2003). *Cultura, arquitectura y diseño*. *Arquitectura y Urbanismo*, 24(1), 5–21.
- Salingeros, N. A. (1999). *Architecture, patterns, and mathematics*. *Nexus Network Journal*, 1(1), 75–85. <https://doi.org/10.1007/s00004-997-0005-3>
- Salingeros, N. A. (2008). *La estructura de los lenguajes de patrones*. *Cuadernos de Arquitectura y Nuevo Urbanismo*, 5, 35–49.
- Valera, S., Pol, E., & Vidal, T. (2019). *Psicología ambiental*. Elementos básicos. Barcelona: Universidad de Barcelona.
- Zumthor, P. (2010). *Atmósferas: Entornos arquitectónicos, las cosas a mi alrededor*. Barcelona: Gustavo Gili.

Abstract: The Pattern Language constitutes one of the most influential projects of Christopher Alexander, developed in 1970 together with colleagues at the University of Berkeley. His proposal sought to provide a common language that could guide architectural practice with purpose. However, to be truly common, it should rely on shared cultural references

and clear compositional definitions, which raises the need to examine whether the corpus responds to a conceptual orientation –rooted in Alexander’s specific context– or to a compositional perspective, in which explicit intentions define how such results are achieved. This article proposes an exploratory analytical method, through documentary matrices, to categorize patterns between the conceptual and the compositional, with results expressed in classification tables organized by categories and subcategories. The article presents the analysis of three building-scale patterns as an example of its application.

Keywords: architecture - pattern language - Christopher Alexander - method - projective research

Resumo: A Linguagem de Padrões constitui um dos projetos mais influentes de Christopher Alexander, desenvolvido em 1970 em colaboração com colegas da Universidade de Berkeley. Sua proposta buscava oferecer uma linguagem comum que orientasse a prática arquitetônica com propósito. Contudo, para ser realmente comum, deveria apoiar-se em referências culturais compartilhadas e definições compositivas claras, o que suscita a necessidade de investigar se o corpus responde a uma orientação conceitual –com referências ao contexto específico de Alexander– ou a uma perspectiva compositiva, na qual intenções explícitas definem como tais resultados são alcançados. Este artigo propõe um método de análise exploratória, por meio de matrizes documentais, para categorizar os padrões entre o conceitual e o compositivo, cujos resultados são expressos em tabelas de classificação organizadas por categorias e subcategorias. O artigo apresenta a análise de três padrões na escala da edificação como exemplo de sua aplicação.

Palavras-chave: arquitetura - linguagem de padrões - Christopher Alexander - método - pesquisa projetual

[Las traducciones de los abstracts fueron supervisadas por el autor de cada artículo.]
